



A PROPOSITO DE «DERECHA E IZQUIERDA»

Virgilio ZAPATERO GOMEZ

En 1994 se publicaba en Italia el trabajo del profesor Norberto Bobbio *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica* que muy pronto se convirtió en un merecido *best-seller*. Es de esperar que este éxito editorial en Italia, que ha animado a la editorial Taurus a su publicación en España (1), se repita también entre nosotros.

La igualdad como estrella polar de la izquierda

Este libro tal vez sorprenda a todos aquellos que se han instalado en la idea de la obsolescencia de los ideales que, desde la izquierda, han movido durante siglos a las mujeres y a los hombres en todos los rincones del mundo. Que un pensador de la talla de Norberto Bobbio no sólo no se resigne en 1995 a dar por enterradas

las ideologías sino que proclame su vigencia a la hora de interpretar la historia y tratar de comprender nuestro presente, es, como señala Gregorio Peces-Barba (2),

(1) *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Prólogo de Joaquín Estefanía, Taurus, Madrid 1995. Original italiano en Donzelli, Roma 1994. 2º ed. 1995.

(2) Gregorio Peces-Barba; «Sobre Bobbio: la derecha y la izquierda». *Temas para el debate* 6, 1995.

El trabajo de Bobbio supone una sacudida que despierta del letargo y obliga a replantearnos la relación entre libertad e igualdad.

«uno de los signos alentadores, que alumbran en un momento de crisis y de desorientación ideológica, sobre todo en la izquierda». En este sentido, el libro en cuestión es una obra contra corriente.

También es un libro que va contra la corriente de una determinada izquierda que ha terminado por considerar que lo único que justifica la acción política es una buena gestión; es decir que lo que importa es el camino que se hace y no la dirección en que se camina. Si todos los trabajos de Norberto Bobbio son una provocación a la reflexión, éste supone una sacudida que despierta del letargo y obliga a pensar y replantearnos algunas cuestiones como la de la relación entre libertad e igualdad. Estos problemas de la libertad y la igualdad han sido, desde luego, constantes en la obra de Bobbio (3), como ha estudiado con detenimiento Alfonso Ruiz-Miguel (4) entre nosotros: la novedad estriba más en la radicalidad de la tesis que mantiene y que se podría resumir como sigue:

(3) Norberto Bobbio, *Igualdad y Libertad*. Introducción de Gregorio Peces-Barba, Paidós, ICE-UAB 1993 que contiene sendos artículos publicados en *Enciclopedia del Novecento* en 1977 y 1978. *Qué socialismo*, Plaza y Janés, 1987; *El tiempo de los derechos*, Sistema 1991; *Ver, Filosofía y Derecho en Norberto Bobbio*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1983, pág. 309 ss.

(4) Alfonso Ruiz-Miguel, entre otros, *Filosofía y Derecho en Norberto Bobbio*, pág. 309 ss, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.

* Ha habido y hay derechas e izquierdas.

* La idea de libertad no sirve para diferenciar derecha e izquierda sino para trazar la línea entre extremistas y moderados porque «el criterio de la libertad sirve para distinguir el universo político no tanto respecto a los fines cuanto a los medios, o al método a emplear para alcanzar los fines» (5).

* El criterio de diferenciación entre derecha e izquierda ha sido y es la distinta posición de unos y otros ante el ideal de la igualdad que «ha sido siempre la estrella polar a la que mira y sigue mirando» la izquierda.

Y, aunque no es ningún misterio para nadie cuál es su posición personal (6), Norberto Bobbio intenta a lo largo de su trabajo no traspasar las lindes de lo descriptivo y limitarse a buscar el hilo conductor que ha podido servir para diferenciar entre derecha e izquierda.

«A la búsqueda de un criterio de distinción»

Con su habitual apego al método analítico, en el prólogo a su segunda edición clasifica incluso a quienes no concuerdan con sus tesis en tres grandes categorías:

* Aquellos que siguen afirmando que la derecha y la izquierda ya son nombres sin sujeto.

* Aquellos que consideran la diada aún válida, pero no aceptan que el criterio se sitúe en la distinta posición de unos y otros ante la idea de igualdad y

* Aquellos que aceptan la diada, aceptan también el criterio, pero lo consideran insuficiente.

(5) *Destra e sinistra*, op. cit., p. 80.

(6) *Op. cit.*, p. X.

Y todos reciben cumplida respuesta por parte de Bobbio en la segunda edición de este trabajo.

No es fácil disentir de Norberto Bobbio: la documentación histórica y teórica que aduce, la lógica de su razonamiento y —lo que tal vez sea más importante— la fuerza de sus convicciones terminan por captar al lector.

Pero en este caso tengo que confesar que hay algo en la argumentación de Norberto Bobbio que me hace dudar de su planteamiento o, cuando menos, sólo me parecería concluyente si a su tesis se añaden algunas matizaciones.

Por eso, me inclino a ubicarme en ese tercer bloque de los que:

* Consideran que *hay y sigue habiendo derechas e izquierdas*;

* Creen que uno de los criterios importantes de diferenciación entre unos y otros ha sido siempre la *distinta posición ante el ideal de igualdad*.

* Pero opinan que este criterio *no ha sido el único*: porque en determinados países y en determinadas circunstancias históricas, derecha e izquierda *se han diferenciado mejor por su compromiso con la libertad*, con las libertades.

Tal vez, el problema se suscite por las lógicas dificultades que implica cualquier intento de encerrar en un concepto abstracto como el de igualdad la realidad tan compleja, rica y variada de la lucha de la izquierda en los últimos dos siglos. Encontrar un único hilo conductor que explique toda la historia de la izquierda obliga a un cierto reduccionismo.

Lo mismo ocurriría si, refugiándonos de nuevo en la filosofía de la historia, tratáramos de explicar la historia a partir de la libertad. Lo intentó brillantemente T. H.

Es difícil encerrar en el concepto de igualdad la realidad compleja y rica de la lucha de la izquierda en los últimos dos siglos.

Marshall (7) cuando nos presentaba un grandioso diseño de la evolución de nuestras sociedades a partir del concepto de ciudadanía como concreción de una idea de libertad que crece y se ensancha a lo largo del tiempo. En la concepción de Marshall, la ciudadanía en el siglo XVIII era igual a reconocimiento y disfrute de derechos civiles; en el siglo XIX el ciudadano era el titular no sólo de los derechos civiles sino también de los políticos. Y el ciudadano del siglo XX requiere junto a los derechos civiles y políticos los derechos sociales. Un mismo concepto —el de ciudadanía como realización de la libertad— podría explicar con la misma fuerza la historia de la izquierda.

Puestos a buscar hilos conductores que nos permitan recorrer retrospectivamente la historia de la izquierda los podemos hallar tanto en la idea de la igualdad como en la idea de libertad. ¿En qué se basa, pues, Norberto Bobbio para hacer de la igualdad el eje de la política de izquierdas?

Norberto Bobbio explicita la metodología que le ha llevado a la afirmación de que hasta ahora la izquierda ha hecho de la igualdad su estrella polar: «Mi fin ha sido emerger de la práctica política habitualmente seguida y de las opiniones comunes, tanto eruditas como populares, el significado descriptivo de los términos, independientemente de su significado emotivo». Es decir, *dejando a un*

(7) T. H. Marshall, *Social Policy in the Twentieth Century*, 5^o ed. Londres, 1978.

lado lo que debe ser y si nos limitamos a considerar lo que ha sido, Bobbio considera que un examen de las políticas de izquierda en el pasado y un análisis cuidadoso de la teoría y de la propia opinión pública nos permite concluir que la igualdad ha sido hasta ahora la estrella polar de la izquierda.

La libertad como estrella polar de la izquierda

Pues bien, creo que de la aplicación que sugiere Bobbio de aquella metodología no se siguen conclusiones tan contundentes, al menos en determinados países o/y en determinadas circunstancias. O que sólo se podría mantener dicha tesis dejando en la penumbra lo que ha sido, en ocasiones durante largos periodos, la práctica real de la izquierda.

Por ejemplo, pensemos en España (y no solamente en España).

En España, la práctica política habitualmente seguida y las opiniones comunes de las gentes atribuyen al término izquierda y derecha una distinta actitud y posición no sólo ante la igualdad sino también ante la libertad y sus realizaciones concretas e institucionales.

Más aún, si como señala Bobbio uno de los criterios es la práctica política, tal vez no sea un despropósito concluir que la historia de la izquierda en España se ha identificado fuertemente con la lucha por las libertades; que la izquierda española se ha

Es acertado concluir que, en España, la historia de la izquierda se ha identificado fuertemente con la lucha por la libertad.

visto abocada en los siglos XIX y XX con carácter prioritario a defender su libertad, a implantar en España un régimen de libertades o a la defensa de las mismas cuando estas estuvieron en peligro. Y lo mismo se podría decir de la izquierda alemana o italiana frente al nazismo o fascismo.

Y si acudimos a la opinión pública, más bien parece que ha cuajado en España una determinada imagen de izquierdas y derechas: la opinión pública ha identificado en gran parte a la izquierda con la libertad. Hasta tal punto se ha producido esta identificación que la derecha autoritaria (y la opinión pública) terminó por considerar que el único requisito para ser incluido entre los *rojos* era la defensa de un régimen de libertades en España.

Más aún, si aceptáramos que la igualdad es el criterio que sirve para diferenciar derechas e izquierdas, tendríamos que aceptar que prácticas políticas como las de la URSS y su entorno —a las que Bobbio no duda en calificar como la *utopía capovolta*— eran prácticas de izquierda, socialismo degenerado pero socialismo. Y esto no todos, en el seno de la izquierda, han estado dispuestos a aceptarlo. Es preciso recordar que hubo siempre en el seno de la izquierda importantes sectores que se negaron a calificar aquellos sistemas como regímenes de izquierda o socialistas precisamente por carecer de instituciones de libertad. No es posible olvidar que hubo y hay todo un grupo —Karl Renner, Otto Bauer, De los Ríos, etcétera— que no vio en los países del Este la encarnación de los ideales de la izquierda sino la *reencarnación del viejo estatalismo*. Que no era un socialismo degenerado; simplemente que cuando no hay libertad, tampoco hay socialismo.

Y algo parecido ocurre con otras prácticas políticas como la lucha contra el *apartheid* en Suráfrica, la lucha contra el fascismo, el fenómeno del anarquismo: han sido movimientos por la libertad que la opi-

nión pública ha conectado generalmente con las prácticas de la izquierda.

La práctica política realmente seguida por la izquierda así como la opinión pública — popular o erudita— a la que recurre Bobbio permite concluir que, en determinados países y en determinadas circunstancias, ha sido la libertad, tanto o más que la igualdad, el *hilo conductor* de la izquierda.

La tesis de Bobbio, llevada a sus lógicas consecuencias, no da lo que le pertenece a la izquierda, o a una parte de la izquierda, en su vinculación a la libertad. Porque una afirmación como esta también supone olvidar o no dar la importancia real que ha tenido y tiene la lucha de la izquierda por las libertades, incluso con prioridad a su lucha por la igualdad. Supone olvidar que allí donde la libertad y las instituciones democráticas han estado en peligro, *la izquierda ha hecho de la libertad su estrella polar*.

Pero tampoco haría justicia esta tesis con la derecha, o con una parte de la derecha. Decir que la estrella polar de la izquierda ha sido la igualdad supone —si se quiere ser lógico en la argumentación— atribuir a la derecha un valor opuesto; ésto es, la desigualdad: «el igualitario tiende a atenuar las diferencias; el anti-igualitario tiende a reforzarlas» (8).

No siempre resulta fácil identificar a la derecha con ese tipo ideal del anti-igualitario que persigue reforzar las desigualdades (es decir, las diferencias no relevantes). Decir que la derecha en su conjunto ha buscado reformar las desigualdades (y que la izquierda ha intentado eliminarlas) supone olvidar que en el nacimiento del Estado de bienestar —la operación redistributiva más importante realizada en la historia de la humanidad— estuvieron, entre otros, políticos como Bismarck;

supone olvidar que el Estado de bienestar ha avanzado gracias a ese compromiso socialdemócrata al que se refiere Dahrendorf y que reúne a izquierda y derecha.

Para poder decir que la igualdad es el hilo conductor de la izquierda e identificar a toda la derecha con la desigualdad, hay que olvidar demasiadas cosas y estar dispuesto a no hacer justicia ni con la derecha (o con cierta derecha) ni con la izquierda (o con cierta izquierda).

La historia de la izquierda en general, la historia de nuestro país en particular, la práctica de la izquierda, la opinión común —en suma, la aplicación de la metodología de Bobbio— me lleva a pensar no en lo injustificado del criterio pero sí en su insuficiencia.

Y no solamente la historia sino la práctica viva, actual, de nuestras sociedades así como la opinión común de las mismas muestran la insuficiencia de dicho criterio. Porque hoy en día derecha e izquierda se diferencian *también* por todo un conjunto de actitudes ante los valores, las formas de vida, las costumbres, lo que se denomina *partisan policy* como contraposición a las *substantial policy*.

Siendo como son reducidos, aunque no carentes de importancia, los márgenes de maniobra de los partidos en las políticas sustanciales en nuestras sociedades desarrolladas e internacionalizadas, derecha e izquierda se diferencian *también* por las *partisan policy*,

Decir que toda la derecha persigue reforzar la desigualdad supone olvidar que Bismarck estuvo en el nacimiento del Estado de bienestar.

(8) *Destra e sinistra*, op. cit., p. 78.

Ha distinguido y distingue a la izquierda de la derecha una concepción distinta de la libertad que cada una propugna.

por cuestiones referidas a las *mores*, las costumbres, los valores. O ¿es que no sirven como discriminantes cuestiones como el aborto, el respecto a determinadas minorías, el laicismo, los nuevos derechos, etcétera? Hace algunos años que Elías Díaz (9) viene refiriéndose a algunos de estos valores como *otras* señas de identidad de la izquierda (y a *sensu contrario* de la derecha).

Por estas razones que se fundamentan en nuestra historia, en nuestra práctica y en nuestras propias convicciones más sentidas, me ubico en la tercera categoría a que se refiere Bobbio: entre aquellos que creen que ha habido y hay derechas e izquierdas; que consideran que la igualdad es un componente al que no ha renunciado la izquierda; pero que consideran que es un criterio insuficiente que ha de complementarse, si queremos adecuarnos a la práctica histórica y actual de la izquierda, con otros criterios.

Del Ser al Deber Ser

Es difícil mantenerse en el terreno de lo puramente descriptivo. Norberto Bobbio tampoco lo consigue. En el fondo sospecho que tampoco lo desea y que más bien la razón de su trabajo es fundamentar ante una izquierda, desorientada y desmemoriada, la virtualidad del socialismo moderado, un *centro izquierda* que no podrá enriquecer el

(9) Elías Díaz, «Derechas e izquierdas», *El Sol*, Madrid, 1991.

contenido de nuestras libertades sin una permanente política redistributiva.

Pero si de lo que se trata es de abandonar la perspectiva descriptiva para adentrarnos en el discurso normativo, el camino que nos señala el maestro Bobbio lo podemos hacer desde un perspectiva que coincide en lo fundamental con lo que Bobbio pretende pero difiere en algunos matices: *el mismo camino, y con menores riesgos, lo puede hacer la izquierda desde la libertad.*

En efecto, hubo, hay y espero que haya —dentro del socialismo democrático al que aspiramos con el profesor Norberto Bobbio— otras corrientes importantes que consideran que el hilo conductor del socialismo ha sido, es y, en todo caso, *ha de ser la libertad* en toda su plenitud. Y que lo que ha distinguido y distingue o, en todo caso *debe* distinguir a la derecha de la izquierda es la concepción distinta de la libertad que cada una propugna.

El propio Norberto Bobbio no dudaría en incluir dentro del socialismo moderado —aunque a veces se refiera a él como el *tercero incluyente*— al socialismo liberal de Rosselli (10) en Italia, de Renouvier (11) en Francia, del neokantismo de Marburgo (Cohen, Vorländer en Alemania (12)) o al socialismo de Fernando de los Ríos (13) en

(10) C. Roselli, *Socialismo liberal*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1991.

(11) Giovanna Cavallari, «Le origini del liberalsocialismo in Francia», en *Dilemmi del Liberalsocialismo*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1994, op. cit., pág. 237 ss.

(12) Virgilio Zapatero, *Socialismo y Ética. Textos para un Debate*. Ed. Debate, Madrid, 1980; Otto Kallscheuer, «Il "Socialismo liberale" in Germania, Affinità elettive, occasione mancate e ...il "terzo uomo"», en *I Dilemmi del Liberalsocialismo*, op. cit., pág. 253 ss.

(13) Fernando de los Ríos, *El sentido humanista del socialismo*, Javier Morata, Madrid, 1926. Reeditado, con prólogo de Elías Díaz, en 1976 por Castalia.

España. Así parece deducirse de su trabajo «Tradizione ed eredità del liberalsocialismo» (14).

Hace escasos días la Fundación Fernando de los Ríos acaba de volver a editar *Mi Viaje a la Rusia Soviétista*. Sé que la Fundación Fernando de los Ríos tomó la decisión de publicar este libro de don Fernando antes de que se publicara en Italia el trabajo de Norberto Bobbio. Pero es una feliz e interesantísima coincidencia la reedición en España, casi al mismo tiempo, de estos dos libros. Contienen ambos las reflexiones de dos grandes pensadores y de dos pensadores socialistas en torno a la esencia del socialismo o si se quiere a la esencia de la izquierda.

La tesis de Norberto Bobbio, como vimos, hace de la igualdad la estrella polar de la izquierda. La idea de Fernando de los Ríos —que Norberto Bobbio conoce y admira a través de Renato Treves— es ligeramente diferente: *la estrella polar del socialismo es la libertad*; pero una libertad que no es *libertas a coactione* sino también *libertas a miseria* (15). Es una libertad con igualdad.

Para el socialismo liberal, *la libertad se concibe en toda su dimensión, como la posibilidad atribuida a todo ser de determinarse autónomamente, de elaborar para si mismo aquellos planes vitales que estime pertinentes*. Y para que esta libertad sea real y efectiva —como dice nuestra Constitución— se afirmó que la libertad no ha de detenerse con temor reverencial ante ninguna institución humana por sagrada que sea, incluida la propiedad privada. «*Libertad para las*

(14) *I Dilemmi del Liberalsocialismo*, op. cit., pág. 45 ss.

(15) Fernando Savater, «Farei così l'identikit del progressista», *L'Unità*, 23 abril 1994 y «La libertà politica como valore universale» en *MicroMega*, 1994.

personas, sometimiento de las cosas» es el programa de la izquierda frente a aquellos que no dudan en defender la libertad de las cosas aun cuando sea a costa del sometimiento de las personas. Porque la libertad que ha propugnado la izquierda no era sólo una libertad negativa (*libertad de*) sino también una libertad positiva (*libertad para*), una libertad cargada de igualdad.

Es el socialismo de todos aquellos dispuestos a llevar a sus últimas consecuencias el programa liberador encerrado en la idea de libertad que una vez puesta en marcha no se puede detener ante ninguna institución humana. Es el socialismo de aquellos que se proclamaron *socialistas a fuer de liberales*.

Dicho en términos tal vez excesivamente simplificadores pero que ayuden a comprender mi diferencia con Norberto Bobbio: para mí *el socialismo no trata de igualar sino que trata de liberar* y para liberar *no tiene más remedio que redistribuir riqueza*. Porque considero, con el profesor Laporta (16), que «la igualdad no es un valor último para la posición socialista sino un estado de cosas instrumental... De acuerdo con ello se podrá afirmar que la posición socialista no “busca” la igualdad sino que, por así decirlo, no puede evitarla». La igualdad no aparece como un objetivo a perseguir por si mismo, sino sólo como un estado de cosas cuya justificación estriba en el grado de li-

(16) Francisco Laporta, «Los problemas ideológicos del socialismo», *El Futuro del Socialismo*, Editorial Sistema, Madrid, 1986, págs. 220-221.

Para mí, el socialismo no trata de igualar, sino de liberar, y para liberar no tiene más remedio que redistribuir riqueza.

bertad que con ella se alcance para todos los miembros de la sociedad. En este sentido, la libertad es y debe ser el norte que oriente la acción del socialismo y la igualdad es un medio irrenunciable para alcanzar dicha libertad.

Para entendernos, el socialismo para Bobbio ha pretendido y pretende siempre *igualar* en libertad. Para don Fernando el socialismo pretende *liberar*; pero liberar no sólo de la esclavitud económica, sino de cualquier tipo de opresión, sea económica, social, política o cultural.

Y la diferencia no deja de tener alguna importancia política. Para don Fernando, *la distinta posición ante la libertad* no sólo sirve para diferenciar entre socialistas extremistas y socialistas moderados, como pretende Norberto Bobbio. Sirve para *diferenciar entre socialistas y no socialistas*: allí donde no hay libertad no se puede ni siquiera hablar de socialismo, porque el socialismo no es más que la realización plena del ideal de libertad. Bobbio, cuyo magisterio y compromiso con el socialismo democrático no precisa ser recordado, tiene que calificar de socialismo degenerado los regímenes de los países del Este; Fernando de los Ríos no vería en ellos en última instancia más que el reverdecer del viejo estatismo.

¡Cuánto dolor y cuánta miseria, cuánto tiempo hubiera ganado la humanidad si hubieran triunfado las tesis de los Fernando de los Ríos, de los Roselli, del socialismo

La idea de libertad cargada de igualdad evita mejor cualquier veleidad autoritaria y el riesgo de reducir socialismo a estatismo.

neokantiano... del socialismo liberal! Realmente don Fernando de los Ríos se adelantó a su tiempo: sin dejarse llevar por la euforia ambiente, por aquella corriente de opinión deslumbrada por la revolución soviética puso sobre aviso al socialismo europeo, y especialmente al de España, sobre los riesgos que supone renunciar a la libertad.

Comenzaba estas páginas señalando cómo el trabajo de Norberto Bobbio es un intento de buscar las señas de identidad de una izquierda sumida en cierta perplejidad y desconcierto. Y halla en el ideal de igualdad no sólo el motor de la historia de la izquierda sino —dando por supuesto un irrenunciable contexto de libertades— el hilo conductor también de su futuro.

La lectura del trabajo de Bobbio no dejará indiferente a nadie. En mi caso, me ha servido para reafirmarme en mi convicción al respecto, que resumiría de la siguiente manera:

* El ideal de libertad, como estrella polar de la izquierda, describe mejor que ningún otro la historia de la izquierda en España; no sólo coincide con su práctica real sino también con la opinión pública tanto popular como erudita.

* El concepto de libertad de la izquierda tiene inexorablemente un *componente igualitario*: exige para su realización profundas políticas redistributivas.

* Pasando del nivel descriptivo al prescriptivo, considero que *esta idea de libertad, cargada de igualdad, evita mejor cualquier veleidad autoritaria* que pueda amenazar a la izquierda o llevarla a reducir socialismo a estatismo. Permite *no confundir los medios y los fines*, un riesgo presente siempre que se proclama que la igualdad es el fin.

* El desarrollo de la libertad, hacer que ésta sea real y efectiva, permite a la izquierda *diseñar un programa, una estrategia de liberación humana de todo tipo de opresiones*: no sólo las económicas, sino también las políticas, culturales, etcétera que amenazan a los hombres y mujeres.

No creo, ciertamente, que todo esto sea muy diferente a aquello por lo que ha luchado toda su vida el profesor Bobbio. Pero los matices que propongo pueden tener una

cierta relevancia, tanto a la hora de entender la historia de la izquierda en general y, de modo particular, en España (una historia centrada en la lucha por las libertades), como a la hora de evitar algunos peligros (confundir socialismo y estatismo). Y si del ser pasamos al deber ser, no podemos olvidar que ha habido, hay y espero que siga existiendo una izquierda que está convencida de que se puede y se debe llegar al mismo resultado por otro camino como el que posibilita *el desarrollo del ideal de libertad*.